

MOTIVOS COMUNES DE LAS LEYENDAS DE S. BRENDAN Y S. BORONDÓN

M^a Luisa Hernández González

RESUMEN

Este artículo intenta establecer la relación de la *Vita* y la *Navigatio Sancti Brendani* con algunas tradiciones orales y escritas, muy extendidas, acerca de la leyenda de San Borondón.

PALABRAS CLAVE: Leyendas. Edad Media. Canarias.

ABSTRACT

This paper is an attempt to establish the relation of the *Vita* and *Navigatio Sancti Brendani* to some widespread oral and written traditions of S. Borondon legend.

KEY WORDS: Legends. Middle Ages. Canary Islands.

INTRODUCCIÓN

San Borondón es una de esas islas que parece surgir de vez en cuando de las aguas, en este caso entre las islas Canarias occidentales. Durante los siglos XVII, XVIII y XIX son abundantes los testimonios de gente que dice haberla visto; en la segunda mitad del siglo XX son más escasos estos relatos. Pensamos que si bien la tradición oral de las apariciones de San Borondón ha disminuido últimamente, se la puede considerar una auténtica tradición popular¹.

El nombre de San Borondón está relacionado con San Brendan, un santo irlandés conocido por su misión evangelizadora. Las dos obras clásicas que hablan del viaje y la vida del santo son la *Navigatio* y la *Vita Sancti Brendani*.

En estas páginas trataremos de relacionar la leyenda de San Brendan con la de San Borondón. De las fuentes escritas daremos las referencias a medida que vayan saliendo; las orales son una serie de entrevistas que hemos hecho a varias personas que han visto la isla de San Borondón. La mayor parte la hicimos en 1996, en la isla del Hierro.

El nombre originario, *Brenainn*², al transmitirse, probablemente por vía oral, ha venido a dar en «Borondón». Fremiot Hernández, en su estudio «La leyenda de San Borondón», explica así la evolución del nombre:



[...] *Brenainn* es su nombre en irlandés, que latinizado debe de ser *Brendanus*, pero en algunos MSS. aparece ya *Brandanus*. Cuando este nombre pasa a las lenguas modernas, adquiere las más diversas formas; citaremos algunas: En primer lugar están las traducciones lógicas de las formas latinas: *Brendano* (de *Brendanus*) o *Brandano* (de *Brandanus*); pero éstas son poco frecuentes, siendo sustituidas por *Brendán* o *Brandán*; pero pronto comienzan a aparecer las corrupciones, y así tenemos *Borondón* (san *Borondón*), que es la más corriente entre nosotros los canarios; san *Blandón* y san *Blondón*, nombres utilizados en varias crónicas canarias.³

Se trata pues de un antropónimo que se convierte en topónimo, cosa nada infrecuente.

EL VIAJE A LA ISLA

La vida y el viaje de Brandan están continuamente relacionados con islas tan misteriosas como la de San Borondón. El santo se dispone en la *Navigatio* a descubrir la isla del Paraíso y recorre diferentes islas, la de Albea, la de las Ovejas, el Paraíso de los Pájaros, el Pez-isla y otras, antes de llegar a la isla añorada.

En la *Vida de Brendán* del *Libro de Lismore* un ángel le promete que descubrirá la tierra prometida, que el santo había visto en sueños:

‘Arise, O Brenainn,’ said he, ‘for God hath given thee what thou soughtest, the Land of Promise’.

(«¡Levántate, Brendan! —dijo— porque Dios te ha concedido lo que buscabas: la Tierra Prometida».)⁴

Brendan se lanza a la aventura hasta que llega por fin a una isla donde se dan toda clase de maravillas y bienaventuranzas:

After that, they reached the land they had been seeking for the space of seven years, the Land of Promise: as it is in the proverb, *qui quaerit invenit*.

(«Después de eso llegaron a la tierra que habían estado buscando por espacio de siete años, a la Tierra Prometida: como dice el refrán, el que busca encuentra».)⁵

¹ Quisiera citar a este respecto la explicación del declive de la leyenda que daba una de las personas que entrevistamos para este estudio, el señor D. Antonio Rodríguez: «Ahora con la televisión ya no miramos al mar. Antes las personas mayores se ponían a ver el cielo y el mar, a ver cómo estaba el tiempo, si llovía, si hacía calor, si hacía frío...»

² Nombre que también encontramos escrito «Brennain».

³ F. HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, «La leyenda de san Borondón», en F. Díez de Velasco-M. Martínez- A. Tejera (eds.), *Realidad y mito*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1997, pp. 117-139.

⁴ W. STOKES, *Lives of Saints from the book of Lismore*, Oxford, 1890. (*Anecdota Oxoniense, Medieval and Modern Series*, part V) pp. 247-261.

⁵ W. STOKES, *Lives of Saints ...*, p. 260.



Quisiéramos señalar la relación que hemos encontrado entre el viaje de S. Brendan y las expediciones que se hicieron desde las Islas Canarias durante los siglos XVI, XVII y XVIII en busca de la isla de San Borondón. (El doctor Cioranescu nos comentaba en el año 95 que el número de estas expediciones fue muy superior a las cuatro que contaron con protección oficial.)

Por un lado, es el mismo nombre el que provoca expediciones en busca de la isla desconocida, sólo que ahora, convertido en topónimo, aparece como destino del viaje, mientras que antes lo hacía como origen.

Por otro, las expediciones canarias pueden fácilmente entenderse como una consecuencia de la época de los descubrimientos, aunque en el fondo el afán de búsqueda de lo desconocido y lo maravilloso que impregna estos tiempos es el mismo que anima a emprender el viaje al santo.

La diferencia entre ambos viajes estriba en que el santo consigue llegar a la isla del Paraíso, mientras que las expediciones realizadas desde Canarias no consiguieron llegar a buen puerto.

LOS GIGANTES

Una de las personas que entrevistamos en la isla de El Hierro, doña Armenia Armas, de 80 años, nos contó que, estando con su esposo en Valverde por el año 1950, divisaron una isla entre La Gomera y La Palma:

—¡Mira, Amadeo! ¿Qué es aquello que se ve allá?
Y entonces él me dijo:
—Será San Borondón.

Al día siguiente oyó decir que otras personas habían visto la isla. Continúa diciendo:

Yo me acuerdo de oírles hablar a mis padres que decían que veían ropa tendida: veían la isla y veían la ropa.

Es la primera vez que aparece en el relato la idea de que la isla está habitada, cosa que se deduce del curioso indicio de la ropa tendida. Ese indicio indirecto se ve confirmado por otra historia que Dña. Armenia había oído contar: que cuando iba la gente allí, dicen que les decían:

—¿A qué vienen aquí, niños con barbas? ... porque dicen que la gente de allí era enorme, y, claro, los que iban eran pequeños, eran bajitos. Eso decían: que los que estaban allí eran gente muy alta, y que los que iban eran gente pequeña, pues más o menos como nosotros. Eso me acuerdo yo de haberlo oído decir.

La primera coincidencia que vamos a señalar entre la tradición oral y la escrita es la mención de gigantes en ambas leyendas.



Para lo relativo a la leyenda de S. Brendan, citaremos en primer lugar a Fray Alonso de Espinosa, en la primera historia de Canarias, *Historia de Nuestra Sra. de Candelaria*, publicada en 1594, donde además se pone en relación al santo con las Islas Canarias:

La Kalenda lo dice por estas palabras: «*Fortunatae insulae sex numero, Aprositus, Iunonis, Pluitala, Casperia, Canaria, Pintuaría, in Oceano Atlantico, ad occasum Africae adiacentes. Hic Blandanus, magnae abstinentiae vir ex Scotia pater trium milium monachorum, cum beato Maclovio has insulas septennio perlustrat. Hic dictus Maclovius gigantem mortuum suscitavit, qui baptisatus Iudaeorum ac paganorum penas refert, et paulo post iterum moritur, tempore Iustiniani imperatoris*». Que viene a decir: «Las islas Fortunadas son seis: Aprósito, Iunonis, Pluitala, Casperia, Canaria, Pintuaría, en el Océano Atlántico, junto al oeste de África. En ellas estuvo Blandano, varón de grande abstinencia, natural de Escocia, padre y pastor de tres mil monjes, por espacio de siete años, con el bienaventurado Maclovio, el cual resucitó un gigante muerto y bautizado, contaba y refería las penas que los judíos y paganos padecen en el infierno, y de ahí a poco murió otra vez, en tiempo Justiniano emperador».⁶

D. Pedro Agustín del Castillo en un manuscrito sobre las islas Canarias le dedica un apéndice al tema de San Borondón y menciona las huellas de los pies de un gigante:

Hernán Pérez de Grado, Regente de la Real Audiencia que era de estas islas, recibió testigos por las noticias que corrían de la aparición de esta ysla, y uno declaró: «que obligado por la fuerza de los vientos, viniendo del Brasil en una carabela, de quien era Maestre y Piloto Pedro Bello, portugués, dio fondo en un puerto, que hallaron mucha arboleda en el desembarco; y pasando el declarante con otros a un llano de tierra suelta, vió en ella señalados pies humanos, cuio tamaño era como dos de los suyos, y lo largo del paso a proporción».⁷

Diversos autores hacen referencia a gigantes relacionándolos con la isla de San Borondón, pero nos ha llamado la atención el texto de Monsieur D’Avezac, escritor del s. XVIII, que en *Historias de las islas de África*, al escribir sobre la isla de S. Brendan la sitúa en Canarias, y cuenta que se han visto unas huellas que enseguida identifica: «sin duda del gigante Mildó resucitado por S. Maló.»⁸

S. Maló era el compañero y discípulo de S. Brendan en la narración de Sigeberto de Gemblours, que es en la que se inspira Monsieur D’Avezac. Este autor funde las dos tradiciones, la de la resurrección del gigante y la de las huellas que son el doble de las normales, en una, y le pone nombre al gigante.⁹

⁶ Fray ALONSO DE ESPINOSA, *Historia de nuestra señora de Candelaria*, Sta. Cruz de Tenerife, Goya Ediciones, 1967, p. 33.

⁷ P. A. DEL CASTILLO, *Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias*, MS. 137. *El gabinete literario*, Las Palmas, 1950-60.

⁸ MONSIEUR D’AVEZAC, *Historia de las islas de África*, Barcelona, s.a., p. 135.

⁹ Resulta un texto sugerente, aunque la documentación es algo confusa.

El P. Feijoo en la *Fábula de las Batuecas* se pronuncia decididamente en contra de la existencia de San Borondón, y respecto a los gigantes dice:

¿Quién se acomodará a creer que en un sitio tan vecino a las Canarias y debaxo del mismo clima hay gigantes tales que no se ven no sólo en Canarias más ni en otra parte del mundo?¹⁰

El P. Sánchez en su *Disertación sobre la existencia de San Borondón* se muestra como un gran defensor de la isla. Al principio parece oponerse al P. Feijoo respecto a la presencia de gigantes, pero terminará por reconocer que:

Los detalles legendarios de la vida de Brendan como la resurrección de un gigante no son muy de fiar¹¹.

El P. Sánchez cuenta en la ya mencionada *Disertación* que el R. P. Fr. Francisco Gonzaga en su obra *Origen de la religión* señala a los santos Blandano y Maclovio como patronos tutelares de Canarias y presenta una estampa de S. Maclovio en el acto de resucitar a un gigante.

Eloy Benito Ruano, en su artículo «*San Borondón: octava isla canaria*», menciona como vestigio legendario «las anchas huellas de los pobladores de la Isla Gigante»¹².

Diversas versiones de la *Vida de Brendan* recogen el episodio de la resurrección de una muchacha gigante. En el *Libro de Lismore* se cuenta, en «The life of Brennain son of Finnlug», la resurrección de una muchacha gigante que vuelve a morir después de ser bautizada:

*Huge in sooth was the size of that maiden, to wit, a hundred feet, and nine feet between her two paps, and seven feet in the lenght of her middle finger. Brennain brought her to life at once, and he baptised her and asked her concerning her kindred. 'Of the inhabitants of the sea am I', saith she, 'that is of those who pray and expect their resurrection'. Brennain asked her what she desired: 'Wilt thou go at once to heaven or wilt thou go to your fatherland?'. The girl answered in a language which no other save Brennain understood, and this she said: 'To heaven', saith she, 'for I hear the voices of the angels praising the mighty Lord'. So after the girl had partaken of the Body of Christ, and of his Blood, she died without any distress, and she is buried honourably there by Brennain.*¹³

(«Enorme era en verdad el tamaño de aquella muchacha; a saber, cien pies de altura y nueve pies entre sus dos pechos, y siete pies de largo su dedo medio. Brendan

¹⁰ Fray BENITO JERÓNIMO FEIJOO, *Teatro crítico: Fábula de las Batuecas y países imaginarios*, Madrid, 1961.

¹¹ DOLORES CORBELLA- JAVIER MEDINA, *Documentos para la historia lingüística de Canarias*, La Laguna, 1997.

¹² Artículo recogido en E. BENITO RUANO, *La octava isla «San Borondón» en Canarias*, Madrid, 1950.

¹³ W. STOKES, *op. cit.*, p. 255.



la hizo volver de nuevo a la vida, y luego la bautizó y le preguntó de dónde procedía. Ella le dijo:

—De los habitantes del mar soy, esto es, de los aquellos que imploran y esperan la resurrección.

Brendan le preguntó qué deseaba:

—¿Quieres ir al Cielo enseguida o a tu patria?

La muchacha le contestó en una lengua que sólo Brendan entendía, y dijo así:

—Al cielo —dijo—, porque oigo las voces de los ángeles que imploran al Señor Todopoderoso.

Así, después que la muchacha hubo recibido el Cuerpo y la Sangre de Cristo, murió sin sufrimiento y fue enterrada allí por Brendan con todos los honores».)

También se cuenta este episodio en *The age of Bede*, obra del escritor Beda, en la que se incluye la vida de Brendan of Conflert, y en la versión latina de la *Vita* editada por Plummer, de la que reproducimos el siguiente fragmento:

*Non longe vero ab illo recedentes viderunt magna litora, in quibus invenerunt quandam puellam mortuam, quam viderunt vulnerata inter scapulas. Haec vero mire magnitudine, videlicet centum pedes habens in logitudine.*¹⁴

(«Poco después, de vuelta de allí, se encontraron con una gran extensión de tierra, en la cual vieron a una muchacha muerta que estaba herida en la espalda. Era de una tamaño descomunal: mediría aproximadamente cien pies...».)

En relación con el tema de la mujer muerta surge otro punto de contacto entre la tradición de S. Brendan y la leyenda de San Borondón:

LA MUCHACHA DEL MAR

En el año 1995 estuvimos hablando con el periodista José Padrón Machín, que vio la isla de San Borondón desde Binto, en El Hierro, el 24 de abril de 1956. Según nos contó, la isla parecía por un extremo plateada, y por el otro tenía una montaña. Escribió por aquella época un artículo en el periódico *La Tarde*, que tituló «Otra vez la isla sirena». También en su libro *El Hierro* acierta a comparar la isla de San Borondón con «las sirenas de cabellos de oro y espuma en los senos».

En la Vida de Brendan incluida en el *Libro de Lismore* se describe de forma parecida a la doncella muerta:

*It was not long after they had gone thence when they found the maiden smooth full-grown, yellow haired, whiter than snow or the foam of the wave, and she was dead, the blow of a spear having gone through her shoulder and passed between her two paps*¹⁵.

¹⁴ CH. PLUMMER, *Vitae sanctorum Hiberniae*, Oxford, 1968, p. 135.

¹⁵ W. STOKES, *op. cit.*, p. 255.

(«No mucho después de haberse marchado de allí se encontraron a una delicada muchacha, bien desarrollada, de pelo rubio, más blanca que la nieve o la espuma de una ola; y estaba muerta: una lanza le había atravesado el hombro y le había salido entre los dos pechos».)

La isla de San Borondón aparece y desaparece como las sirenas. Hemos recogido este romance anónimo transmitido por D. Alberto Navarro González, que fue catedrático y rector de la Universidad de La Laguna:

¡San Borondón, San Borondón,
por la sirena, por su canción!
Que suenen tambores guanches
y canten las caracolas,
que la isla misteriosa
se divisa entre las olas.
Que San Borondón ya viene,
dibujándose en la bruma,
como si fuera una reina
con su cortejo de espuma.
Y cuentan los que te vieron
que quien te quiso alcanzar
tan sólo encontró una nube
meciéndose sobre el mar.
¡San Borondón, San Borondón!
¿Dónde escondiste mi corazón?

La isla no suele dejarse ver durante mucho tiempo: se ha dicho a veces que son apariciones fugaces, aunque otras duran algunas horas, y en raras ocasiones se vuelve a mostrar al día siguiente.

Se podrían relacionar estas visiones, que suelen ser breves, con la estancia del santo en la isla: «Brandán se entretiene con tanto gozo que la horita le sabe a muy poco»¹⁶. Igualmente fugaz es la vuelta a la vida de la dulce gigante del mar, que tan sólo es bautizada y mantiene esa breve conversación en la que elige partir al cielo.

LOS CICLOS

Como ya ha señalado M^a José Lemarchand en la introducción a su traducción de *El viaje de S. Brandán*, las diferentes aventuras de la expedición se van sucediendo con regularidad. Esto es una característica de la vida monacal y también de la literatura medieval:

¹⁶ BENEDEIT, *El viaje de San Brandán*, trad. de M^a José Lemarchand, Madrid, 1986, p. 58.



Cada Navidad la pasan los viajeros en la isla de Abbea, saliendo al octavo día de Epifanía, y llegan a Gasconia, el pez-isla, cada Sábado Santo para celebrar luego cada Domingo de Pascua en el paraíso de los pájaros, permaneciendo allí hasta la octava de Pentecostés¹⁷.

Cuando Brandan está en el Paraíso de los pájaros, un ave le predice:

‘Un año hace que las pruebas del mar venís aguantando, y faltan todavía otros seis hasta que al Paraíso lleguéis. Muchas penas y males sufriréis en el Océano, rumbo al norte, rumbo al sur, y cada año celebraréis encima del gran pez la fiesta de la Pascua’¹⁸.

También en la leyenda de San Borondón hay una tendencia a ordenar los avistamientos en un ciclo.

Una de estas formas de regularización consiste en que las apariciones de la isla se repiten cada cierto número de años. Uno de nuestros informantes, el señor D. Antonio Rodríguez, que la vio desde Valverde por el año cincuenta, entre La Palma y La Gomera, decía: «A mí me habían dicho anteriormente que ese espejismo se daba por treinta, cuarenta o cincuenta años, me decían mis antepasados».

Otras veces el ciclo se cumple cada año con ocasión de una celebración religiosa, como ocurría en la leyenda de S. Brendan. M. Lorenzo Perera ha recogido testimonios de Tenerife que dicen que las visiones de la isla de San Borondón coinciden con la fiesta de San Juan: «Los habitantes más ancianos de Teno escucharon contar a sus mayores [...] que el día de San Juan bailaba el sol, y que más de uno llegó a ver sobre el horizonte muy de madrugada la isla de San Borondón»¹⁹. En su libro *La fiesta de San Juan en el Puerto de la Cruz* nos ofrece el testimonio de doña M^a del Carmen González García, de 73 años, de la Vera (Puerto de la Cruz), recogido en 1984:

Una hermana de mi abuelo fue con sus amigas por la mañana temprano a buscar agua al chorro, y al mirar al mar vio cómo el mar se abría y aparecía una isla. No tuvo tiempo de decírselo a sus amigas: la isla volvió a desaparecer. La isla apareció por el naciente».²⁰

(La noche de San Juan es la más corta del año, lo que nos recuerda la fugacidad de las apariciones de la isla y de la visión del Paraíso.)

¹⁷ BENEDEIT, *op. cit.*, p. XXVII.

¹⁸ BENEDEIT, *op. cit.*, p. 20.

¹⁹ M. LORENZO PERERA, *Estampas etnográficas de Teno Alto*, Sta. Cruz de Tenerife, 1987, p. 82.

²⁰ M. LORENZO PERERA y otros autores (Colectivo Cultural Valle Taoro), *La fiesta de San Juan en el Puerto de la Cruz*, Santa Cruz de Tenerife, 1987, p. 9.

SÓLO SE VE UNA VEZ

Otro de los rumores que corren sobre la isla de San Borondón es que «sólo se ve una vez». Varios de nuestros informantes nos hablaron de ello.

Juan Hernández, que la vio por el año cuarenta desde Tefago, en El Hierro, nos contaba en 1996:

‘Sé que estaban diciendo: «¡La isla de San Borondón, la isla de San Borondón!»: que se veía una especie de isla. Habíamos cuatro o seis viéndola allí. Sí, recuerdo yo, y no me acuerdo quién fue el que lo dijo: que el que la veía una vez no la veía más. Y yo no la he podido ver más’.

Antonio Rodríguez lo contaba así:

‘Estaba yo, pues por la mañana, y estábamos otras personas allí, y entonces vimos la isla enfrente (ese fenómeno creo que no duró más días, no sé si fue momentáneo ese día), y entonces vimos una especie que decían de espejismo, y entonces vimos la isla entre La Gomera y La Palma: ahí en el centro estaba la isla.

Y a mí me habían dicho anteriormente que ese espejismo se daba por 30, 40 ó 50 años, me decían mis antepasados, y se comentaba que el que la veía una vez no la ve más’.

En el Viaje de S. Brandán el ángel le dice al santo cuando están en la isla del Paraíso:

‘Brandán, tú ya estás viendo ese Paraíso que a Dios tanto suplicaste. Aquí no termina la gloria paradisíaca: tantas maravillas como has visto, y cien mil veces tanto, hay más allá, pero de ello no sabrás más por ahora hasta que aquí vuelvas. Ahora, ¡vuélvete! Sí: debes retornar y has de esperar a la hora del juicio’.²¹

La tradición escrita y la oral están de nuevo de acuerdo en lo fundamental: la isla sólo se ve una vez en esta vida. La única diferencia es el añadido de la tradición escrita, cristiana, «en *esta* vida», y la posibilidad de volver a verla en la otra.

LA ALEGRÍA DEL DESCUBRIMIENTO

Y esto nos lleva a otro enlace entre las dos leyendas, que es la visión de la isla como promesa de bienaventuranza:

*Bien veit Brandans cele goie
L'ure li semblet forment poie*

²¹ BENEDEIT, *op. cit.*, p. 59.



*Qu'il i estait a ço vedeir,
Lunges voldrat iloeç sedeir.*²²

(«Bien ve Brendan esa alegría, le parece que está bien quieta la hora durante la cual está viendo esas cosas. Le gustaría quedarse allí largo tiempo».)

S. Brandán se queda extasiado contemplando la isla y no siente pasar el tiempo.

En la *Vida de Brendan del Libro de Lismore*, el santo se encuentra con un anciano que le dice:

*'Search ye and see', saith he, 'the plains of Paradise and the delightful fields of the land radiant, flower-smooth blessed. A land many melodied, musical, shouting for joy, un-mournful. A place wherin ye shall find', saith the old man, 'health without sickness, delight without quarrelling, union without wrangling, pryncedour without dissolution, rest without idleness, freedom without labour, luminous unity of angels, delights of Paradise'.*²³

(«Busca y encontrarás —dijo— las llanuras del Paraíso, y los deleitosos campos de una tierra radiante, bendecida por un tapiz de flores; una tierra muy melodiosa, musical, que canta de júbilo, sin duelo mortuorio. Un lugar donde encontrarás salud sin enfermedad, placer sin querella, unión sin disputa; un principado que no se disuelve; descanso sin pereza, libertad sin pena, la luminosa unidad de los ángeles, las delicias del Paraíso».)

Y, efectivamente, cuando el santo llega a la isla se encuentra con un mundo paradisiáco:

Árboles y flores a diario crecen y dan sus frutos, sin que los retrasen las estaciones: allí cada día reina un suave verano; cada día florecen los árboles y van cargándose de fruta y todo derrama abundancia como si fuera un inmenso tesoro, toda ella derroche de oro y piedras preciosas.²⁴

La misma idea que aparece en estas descripciones se desprende de las expresiones de júbilo de los que han visto la isla de San Borondón, que se consideran, en general, afortunados: experimentan la alegría del descubrimiento. Esta idea nos la transmitieron varios de nuestros informantes en El Hierro y también Néstor Gómez Arroyo (de Las Palmas de Gran Canaria), que divisó desde La Gomera el contorno de una isla que pensó que era una refracción de la isla de La Palma, y lo contaba precisamente así: «Yo tuve la suerte de ver la isla».

²² BENEDEIT, *Le voyage de Saint Brandan*, Union Général d'Éditeurs, París, 1984.

²³ W. STOKES, *op. cit.*, p. 256.

²⁴ BENEDEIT, *op. cit.*, p. 59.



CONCLUSIÓN

Hemos visto algunos motivos comunes en la leyenda de S. Brendan y la de la isla de San Borondón, que probablemente hemos de encuadrar en un contexto más amplio, el de los relatos de viajes por mar y las leyendas sobre islas fantásticas o misteriosas en general, que a su vez se unen de un modo curioso con los relatos sobre el Paraíso. Se pueden rastrear estos motivos en numerosas leyendas y mitos de este tipo, pero por citar sólo el más clásico de los ejemplos, en la *Odisea* aparecen todos los motivos que hemos ido viendo y que pasamos a resumir:

- La mención de gigantes.
- La muchacha del mar.
- El carácter cíclico.
- La isla sólo se ve una vez en la vida.
- La visión de la isla infunde alegría.

